LA GUERRA

CONDE CADORNA, GENERALÍSIMO DE LAS TROPAS ITALIANAS

NÚMERO 32

40 CÉNTIMOS

LA GUERRA ILUSTRADA

DIRECTOR

AUGUSTO RIERA

LA SITUACIÓN

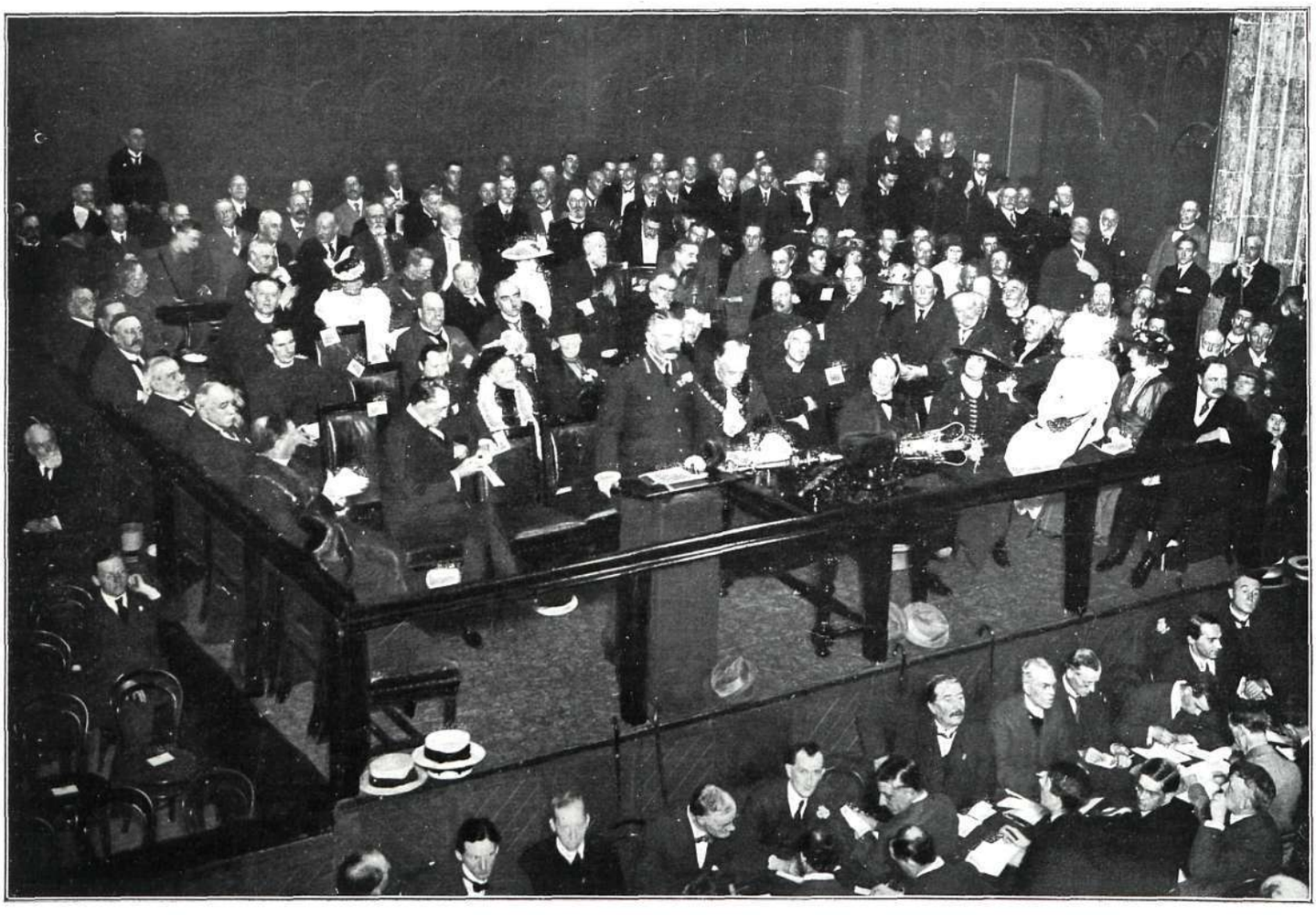
Poco ha variado durante la última década. Los rusos se han detenido y combaten, no con tropas de retaguardia, sino con regimientos de refresco. Según todo induce a creer están dispuestos a defender la línea Lublín-Kholm, para evitar que sus contrarios ataquen Varsovia por el Sur y logren lo que no consiguieron cuando la atacaron por el Oeste. No se puede saber todavía si ha terminado la ofensiva alemana. Lo que sí es indudable que los austro-alemanes han tenido que detenerse. Lo que tampoco cabe negar, bien se detengan, bien continúen avanzando por territorio enemigo, es que la ofensiva que empezó el 2 de Mayo junto a los Cárpatos ha sido brillante y victoriosa, pues ha arrojado a los rusos de casi toda Galitzia y llevado la guerra a territorio ruso. Es posible que los alemanes aspiren a más; es difícil que consigan mayores triunfos después de los alcanzados, pues el ejército ruso está quebrantado, pero no vencido, y se fortalece a medida que penetra en su patria.

En los demás frentes de combate, nada de particular. Luchan franceses, belgas e ingleses contra los alemanes; pero más bien parecen dispuestos a resistir que a atacar. Sus motivos tendrán para ello; pero es el caso que con su relativa inacción dejan que alemanes y austriacos abrumen a los rusos. Si Rusia fuera menos fuerte hubiese sucumbido ya bajo los golpes combinados de Alemania, Austria y Turquía. ¿A qué se debe que los franceses no acometan siendo tan buenos soldados como son? Quizá a que hay algo que flaquea en Francia; quizá a que Inglaterra no ha podido enviar al continente las fuerzas que prometió lord Kitchener. De todos modos, la hora del avance franco-inglés no parece haber sonado. Bélgica y parte de Francia continúan esclavas.

Los italianos avanzan con lentitud y con dificultad porque el terreno que han de conquistar es áspero como él solo

EL DÍA DE FRANCIA EN INGLATERRA *(Fot. Central News)*

Las reinas María y Alejandra de Inglaterra, acompañadas de la exreina Amelia de Portugal y varios príncipes y personajes de la corte, reunidas en la terraza de Montagu House para tomar parte en la *garden party* con motivo de esta festividad



Lord Kitchener pronunciando su notable discurso sobre el reclutamiento en la Casa Ayuntamiento de Londres
(Fot. Central News)

y está admirable y formidablemente defendido por la naturaleza y por los ingenieros militares.

En los Dardanelos avanzan más despacio todavía los aliados. Si Bulgaria no le asesta una puñalada trapera a Turquía, hay lucha para rato.

* * *

De lo dicho se deduce que la guerra lleva trazas de prolongarse durante mucho tiempo. Ninguno de los adversarios acierta a dar un golpe decisivo, y forzosamente se ha de llegar a la guerra de desgaste, predicha por los franceses cuando advirtieron que no tenían fuerzas bastantes para vencer a los alemanes.

«La guerra de desgaste», como indica su nombre, es algo más horrible que las sucesivas carnicerías de las batallas campales, que el heroísmo de los combates, que la astucia y crueldad de la guerra de guerrillas. Es algo más bárbaro que todo ello. Es algo tan repugnante, tan inhumano, que debiera de avergonzar a los gobiernos que la han concebido y la sostienen, a los periodistas que la alaban, a los cándidos que de buena fe imaginan que es un buen medio para lograr la victoria.

Los gobiernos ya no se contentan con enviar a miles, a cientos de miles, a millones de hombres—los más robustos—a los campos de batalla; ya no se limitan a que sientan y padezcan los efectos de la guerra las provincias fronterizas de su país y del país enemigo. Ahora aspiran a que toda la nación quede herida, a que todas sus fuerzas desaparezcan lentamente como en un tisis incurable, en una consunción mucho más tremenda que todas las enfermedades juntas, porque es la dolencia que no perdona, la que mata a punto fijo.

¿Qué clase de guerra es ésa? Bien claro lo dice su nombre. Es una guerra de desgaste, de agotamiento. Las naciones que la padecen pueden considerarse desde ahora como destinadas a soportar todos los males, todas las calamidades que inventaron de consuno la crueldad de la naturaleza y la maldad de los hombres. Todos sus habitantes han de sentir los tormentos del hambre, han de dar hasta el último céntimo ganado con el sudor de su frente o estafando al prójimo, han de trabajar en favor de los combatientes, privarse de todo lo necesario, mendigar si es menester, morir si es preciso; todos, aun los que no sienten las malas pasiones que rebajan al hombre al nivel de los brutos, deben conocer el odio enconado que no perdona, la aversión profunda que nada borra, el desprecio hacia el adversario.

Se debe combatir a éste con la espada y con la pluma, con las manos que matan y con la intención que emponzoña. Las madres deben empujar a sus hijos a los campos de batalla, las esposas a sus maridos, los padres servir en los mismos regimientos que los hijos. Al acaudalado se le exige dinero; al miserable, trabajo; al escritor, palabras de odio; escenas de salvajismo, al pintor, y monumentos que inciten a la lucha, al que esculpe. Las mujeres deben sustituir a los hombres en cuantos trabajos sean capaces de desempeñar; los niños, los *boy-scouts*, tienen que prestar su cooperación a los combatientes.

Y a las filas marchan todos los hombres válidos de dieciocho a cincuenta años. Y como los caracteres de la guerra son muy distintos ahora de los que ofrecían las guerras de hace veinte años, los soldados padecen lo indecible. Las batallas duran semanas y meses; se inicia los combates con unos duelos de artillería capaces de enloquecer a todos los actores, pues el estallido continuo y simultáneo de cientos de proyectiles de todos calibres abruma al más impasible, conmueve al más firme, embrutece a todos los que no tienen un alma esencialmente brutal. Después de los estragos de la artillería vienen los ataques frontales en masa, las arremetidas furiosas para quebrantar primero y desbaratar luego las formaciones enemigas. Y cuando el adversario advierte que lleva la de perder se detiene, se incrusta en el suelo, como un ácaro en la piel,

cava, mina, se hunde en las entrañas de la tierra, fía su defensa en la que amontona delante de sí, coloca ametralladoras en los puntos adecuados, baterías a retaguardia, excava nuevas líneas paralelas de trincheras detrás de las que ocupa; se protege contra las balas de las granadas enemigas con ramas y techos provisionales que coloca sobre sus habitaciones de troglodita, y bien escondido, magníficamente parapetado acecha todos los movimientos del enemigo. ¡Guay del que asoma la cabeza! ¡Guay del que comete la menor imprudencia! En un instante es blanco de cien proyectiles. Si las tropas contrarias tienen arrestos para embestir semejantes posiciones, sus pérdidas son enormes, tanto en caso de triunfo como de derrota.

Y como, generalmente, no se deciden los caudillos a sacrificar cientos de miles de hombres para tomar la línea contraria, no queda otro recurso que imitar la conducta del adversario. Y la guerra de trincheras se desarrolla con sus molestias, con sus emboscadas, con sus bruscos ataques, con todos sus horrores, sabido sólo del que la ha hecho.

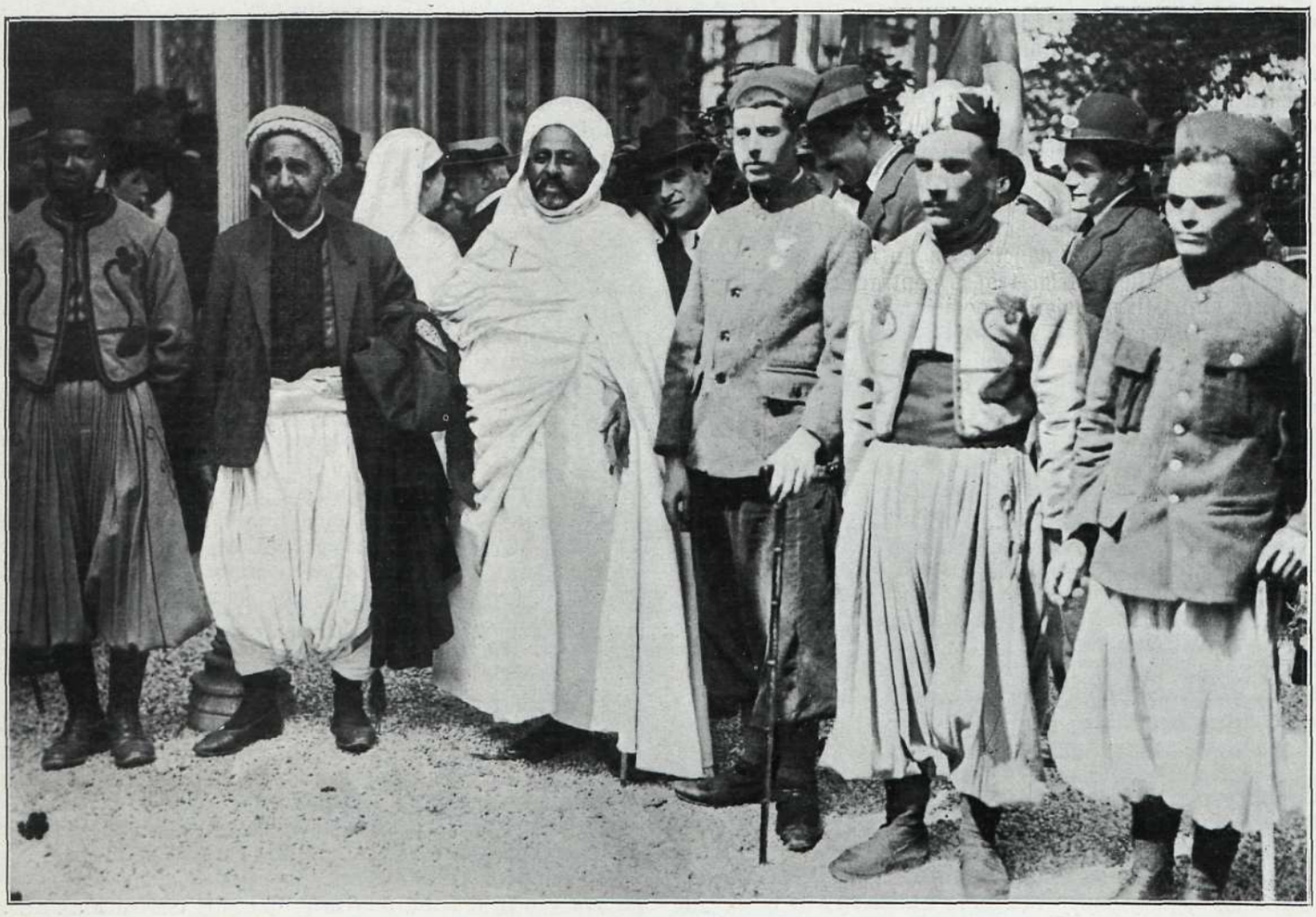
Dos ejércitos numerosos, muy numerosos, todos los hombres útiles de una nación, se hunden en el suelo, y empieza entonces un período de inacción que engendra estragos sin límites. Porque esa inacción es relativa. Llueven las granadas, menudean los ataques, la intranquilidad es continua; la alarma, perpetua. Las trincheras se llenan de agua; los hombres, de barro. En invierno han de permanecer con los pies dentro del agua helada; las botas o los zapatos dificultan la circulación de la sangre, y la gangrena aparece. El agua de lluvia se corrompe en aquellas cuevas infectas, y aparece el tifus. Las provisiones de boca no son de calidad debida, y la disentería causa estragos. En algunos casos la permanencia en las trincheras dura tres días; algunas veces se prolongó hasta una semana. Muchos soldados van de la trinchera a la fosa, muchos más al hospital, no pocos al manicomio. Las pérdidas de los ejércitos beligerantes son tremendas. Un dato solo convencerá al más incrédulo. El ejército alemán contaba 30,200 oficiales en tiempo de paz: en lo que va de campaña han sido muertos o heridos 43,215, según datos facilitados por las autoridades. ¡Imagínese la carnicería que habrá de soldados cuando así mueren los oficiales!

Eso, por lo que toca a los militares, a los que pelean contra el enemigo en la guerra de desgaste. Por lo que hace a la población civil, es otra cosa.

El enemigo toma sus medidas para cortar sus comunicaciones con el exterior; si no lo consigue no es suya la culpa, porque la intención la abriga. Esa falta de comunicaciones, cuando se logra, produce resultados admirables. El comercio y la industria quedan paralizados; la navegación, suspendida; encarece el precio de muchos artículos, y por acción refleja aumenta también el de muchos otros que no pueden justificar su alza. El trabajo disminuye y el precio de la vida dobla o triplica. El que tiene algo se entrampa; el que nada tiene se roe los puños. Quiebran las empresas comerciales e industriales más poderosas; ciérranse las fábricas, y un país que era la imagen de la actividad se convierte en un desierto silencioso. Con la actividad cesa el ruido; con el hambre cesa el movimiento. Miles, cientos de miles, millones de hombres no pueden comer lo que su estómago les pide. Disminuye el número de nacimientos y aumenta el de la mortalidad. Los hospitales están llenos, y los talleres, vacíos. Las muchedumbres, desengañadas de los hombres, vuelven a pensar en Dios. Los grandes cuerpos sociales, azotados por la guerra, se depauperan y amenazan morir. Alguno de ellos sólo amputado podrá vivir.

¿Cómo se las componen los gobiernos para «desgastar» así a las poblaciones civiles? Unos emplean su marina poderosa para bloquear en sus puertos a la marina de guerra y a la marina mercante del país contrario. Otros, no pudiendo disponer de naves de guerra en número su-

Visita de Mr. Poincaré al hospital musulmán de Neuilly, donde fué recibido por Mr. Raynaud, antiguo ministro, y otros personajes
(Fot. Branger)



El cheick El Mokrani, alto personaje musulmán, visitando el hospital de Neuilly *(Fot. Branger)*

ficiente, recurren a la acción de los sumergibles y hunden los buques del adversario, y las tripulaciones con ellos.

Lo espantoso del caso es que no se levanta una protesta general contra los directores y promovedores de la guerra. Los mismos que padecen hambre o mueren en las trincheras, aceptan esa calamidad sin precedentes como una cosa natural y lógica, y no procuran que se acabe. Es que imaginan que sirven poco menos que una causa divina batiéndose contra sus semejantes. Los bárbaros oligarcas han sabido preparar con tanto esmero esta catástrofe, que los borregos de Panurgo, la grey vil de los dos bandos contrarios, tienen el convencimiento de que la razón está de su parte y de que el enemigo les ataca con intención de aniquilarles, a ellos y a su patria. Sus ojos ciegos no advierten que son víctimas de un engaño colosal, de un espejismo provocado.

No hay razas antagónicas en el mundo; no hay razas incompatibles; sólo hay muchedumbres crédulas y torpes y unos grupos de hombres sin conciencia que las llevan por caminos de perdición al crimen y a la ruina. ¿Hay crimen más abominable que esta guerra? ¿Hay ruina mayor que la de esos países que se «desgastan»?

Franceses y alemanes, ingleses y turcos, rusos y austriacos, servios y kurdos, todos los que luchan en los campos de batalla y padecen en los hogares a medio abandonar son víctimas de una política desatentada, de la mala intención de hombres perversos y necios, que para saciar sus ambiciones han provocado la «guerra de desgaste». ¡Mala, mala es la situación de todos!

EL PAPEL DE LAS AMETRALLADORAS

El corresponsal del *Daily Mail* en el norte de Francia, Sr. Valentine Williams, publica en dicho periódico un artículo notable acerca de la importancia de las ametralladoras en los combates actuales. Dice así:

«Ya está perfectamente comprobado que la infantería sólo ocupa las trincheras para resistir los progresos de la infantería enemiga.

»La infantería no puede hacer nada para impedir el bombardeo de la artillería. Si el fuego de los cañones es bastante intenso, los hombres que ocupan las trincheras corren grave riesgo de perecer. Pero es evidente también que el método de guerra más económico es el que reduce al mínimo el número de hombres de las trincheras de primera línea y que reciben directamente los ataques del adversario.

»Dos hombres armados con una ametralladora, ha dicho un general inglés muy distinguido, pueden hacer cara a una brigada compuesta de 6,000 hombres. Por consiguiente, en esta guerra exterminadora el arma indispensable, el arma ideal es esta que nos ocupa.

»La ametralladora, además, no es cara y se reemplaza fácilmente. Es de un manejo cómodo y sencillo y de una gran movilidad.

»El corresponsal de guerra del *Frankfurter Zeitung*, agregado al Estado Mayor general alemán en el Oeste, ha dado sobre la utilidad práctica de las ametralladoras datos interesantes en un despacho reciente, donde exponía las operaciones de la caballería alemana durante la marcha del enemigo hacia París.

»Después de la caída de Lieja, viene a decir, dos batallones de cazadores fueron atacados por la caballería alemana. Cada batallón contaba con seis compañías, comprendiendo una compañía de ametralladoras y una compañía ciclista. Los batallones resistieron.

»En Cattenières, cerca de Cambray, un batallón inglés apareció imprudentemente en una altura. Fué destruído casi enteramente por un destacamento de ametralladoras. Los ingleses se batieron con bravura, pero sus pérdidas fueron enormes.

»Ahora—añade ese corresponsal alemán—no tenemos las veintiuna ametralladoras, que tiraban en un frente de un kilómetro aproximado.

»Los alemanes poseen un cuerpo de ametralladoras constituído como nuestros regimientos de artillería efectiva, y las ametralladoras son agregadas a las divisiones y a las brigadas con su propio comandante de división, al igual de las otras divisiones de artillería.

»Esta organización aumenta considerablemente su utilidad, puesto que se puede operar según las necesidades estrictamente locales de un batallón cuyos movimientos responden a su vez al plan general. En un momento dado podrán lanzarse en gran número contra el punto que precise obtener a todo precio.

»Así, en Cattenières un batallón no empleó menos de veintiuna ametralladoras contra el batallón inglés, en vez de las doce o diez y seis, que suelen ser el número ordinario que posee una compañía alemana de esas armas.

»El ejército alemán ha acordado, desde hace muchos años, dedicar todos sus cuidados a la construcción y perfeccionamiento de las ametralladoras. El cañón de ellas es excelente. Además, se ha procurado crear espíritu de cuerpo dentro de esta clase de servicios, y el espíritu de fuerzas es admirable.

»Los oficiales y sus soldados se interesan grandemente en esta forma de combate, y nunca faltan candidatos para esos destacamentos.

»Pero el buen deseo no les serviría de nada si les faltasen máquinas. Y nosotros, por desgracia, no podemos saltar de pronto la distancia que nos separa en cantidad de Alemania, preparada intensamente durante la paz. Y el ejército tiene necesidad de ametralladoras, de muchas ametralladoras, como ha reconocido días pasados con leal franqueza el ministro de Municiones en la Cámara de los Comunes. El ejército tiene, en efecto, una necesidad urgente en cantidades indefinidas.

»No queremos decir, sin embargo, que la ametralladora sea la última palabra de la balística moderna.

»El fusil automático la supera en la misma proporción que los cañones superan al fusil ordinario. Es una ametralladora pequeña, de menor duración, pero capaz de disparar 250 o 300 veces por minuto.

»La ametralladora se calienta rápidamente. Tiene, en evitación de eso, una funda con agua rodeando el cañón. Pero no es raro ver que esa agua se calienta hasta el punto de entrar en ebullición.

»El fusil automático no tiene más que una cubierta de aire, y se calienta más pronto. Tiene la ventaja, en cambio, de poderse utilizar por la infantería, estando, por otra parte, sometido a un servicio menos intenso que el de la ametralladora.

»Siendo muy fácil de transportar, sería conveniente armar con él a varios soldados de cada batallón, y se hallaría medio de responder dignamente a las ametralladoras enemigas.

»No hace falta insistir en la superioridad de ese elemento. Claro que el fusil automático es más caro que la ametralladora, pero sus servicios son inapreciables. Ya le han adoptado los ejércitos extranjeros; en el Brasil, uno entre cuatro está armado de ese fusil.

»Si nuestras autoridades militares siguiesen ese camino, estaríamos muy pronto en posesión de un armamento formidable, ante el cual los regimientos de ametralladoras alemanas servirían de poco.»

BIBLIOTECA NACIONAL

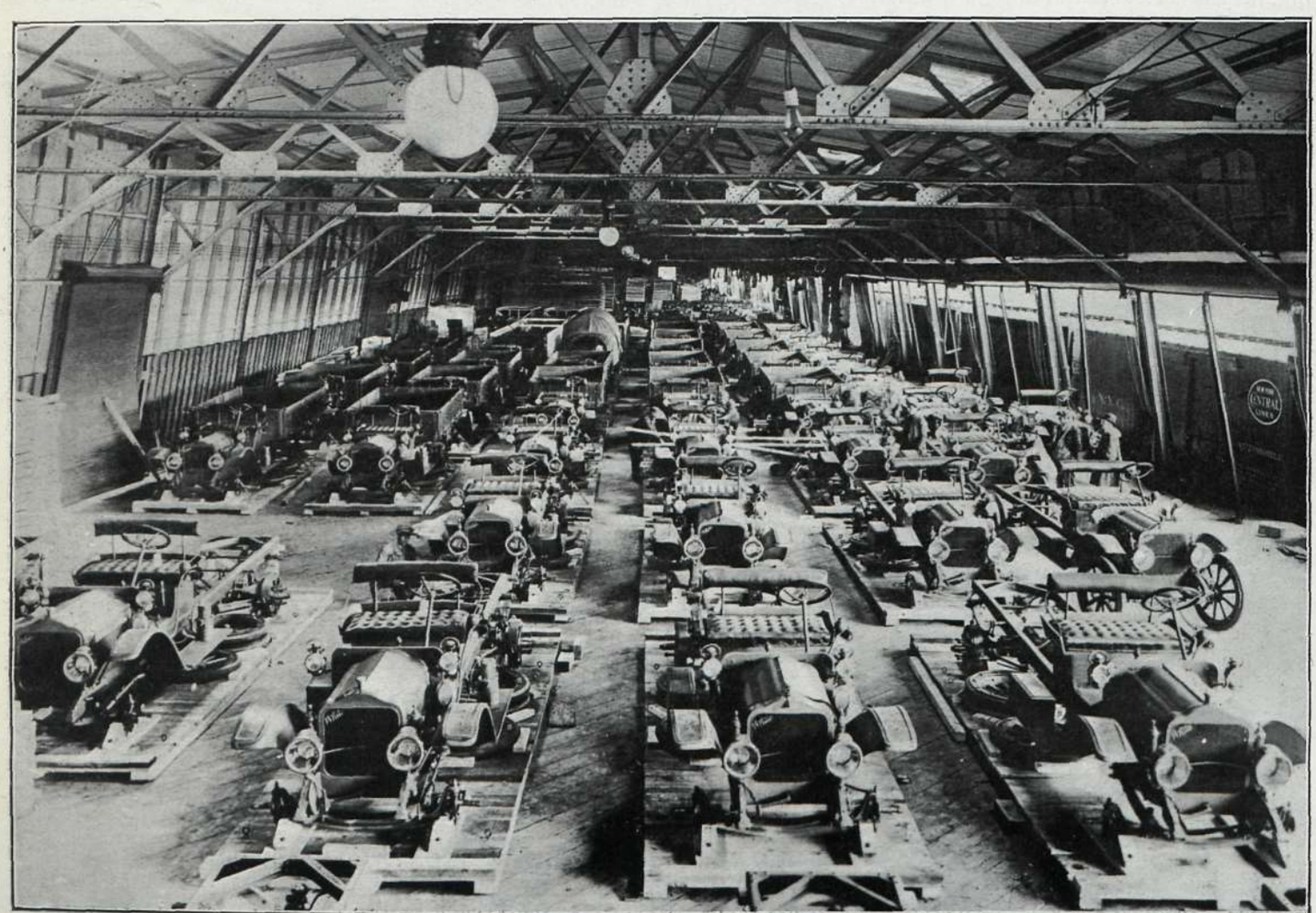
EL DUELO TITÁNICO

Petrogrado, 30 de Junio

Rusia no deseaba la guerra europea; no estaba preparada para ella. Mucho más claros que todos los documentos diplomáticos son los hechos. Rusia salió de la guerra contra los japoneses con la convicción de que tenía graves defectos su organización militar, especialmente por lo concerniente a sus reservas. Pensó con detención en reformas; pero no se decidió hasta 1910. Esas reformas abarcaban: un nuevo plan de movilización; la creación de tres

Prisioneros musulmanes en un hospital de concentración de Austria-Hungría (*Fot. Argus*)

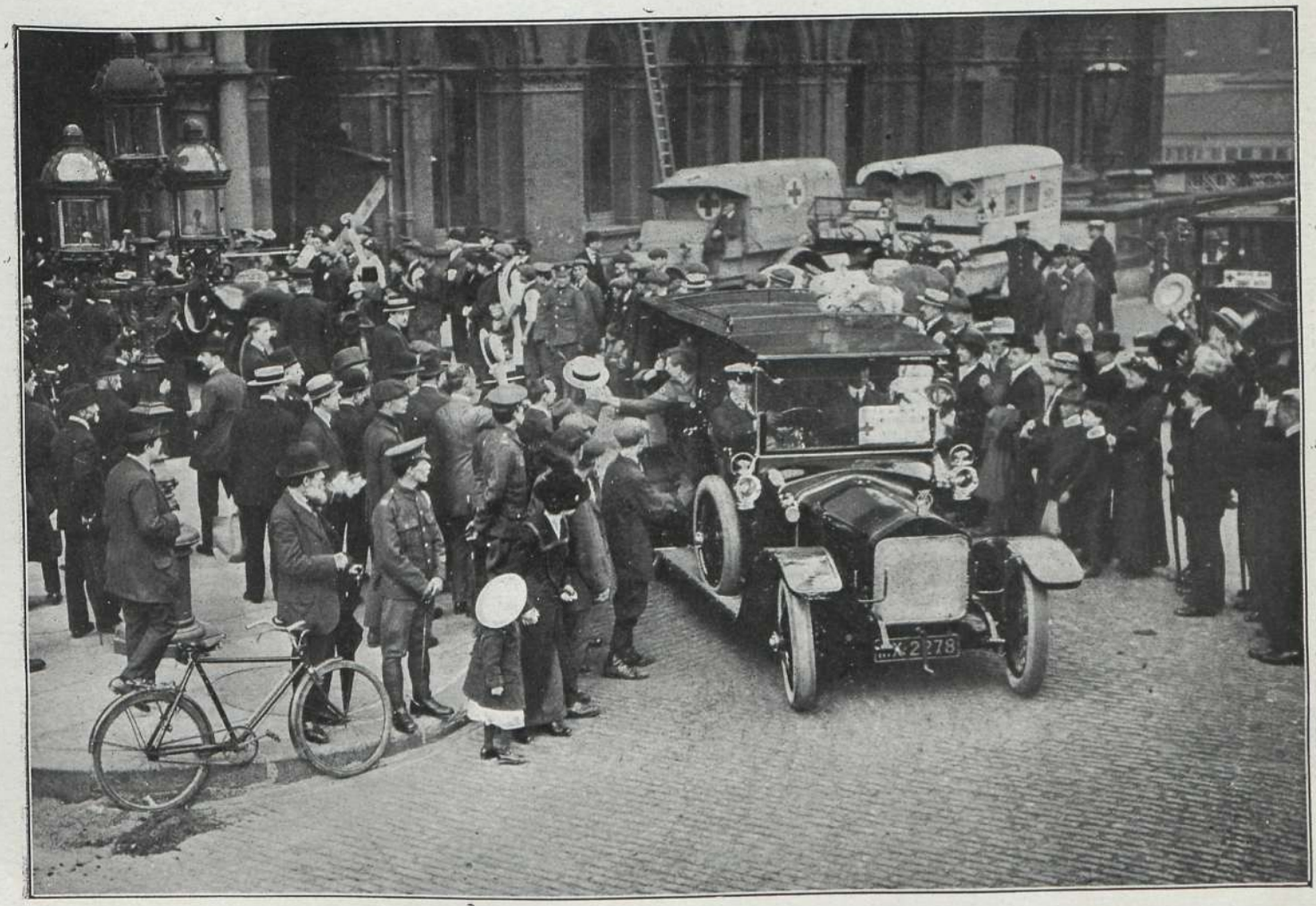
Soldados australianos curados de sus heridas, agasajados por varias señoritas con una partida de campo *(Fot. Central News)*



Automóviles construídos y expuestos por una casa americana, destinados a Rusia para el servicio de sus tropas
(Fot. Central News)

EL CANJE DE PRISIONEROS HERIDOS, ENTRE ALEMANIA E INGLATERRA
Alegre vuelta a su patria de un grupo de médicos militares

(Fot. Central News)



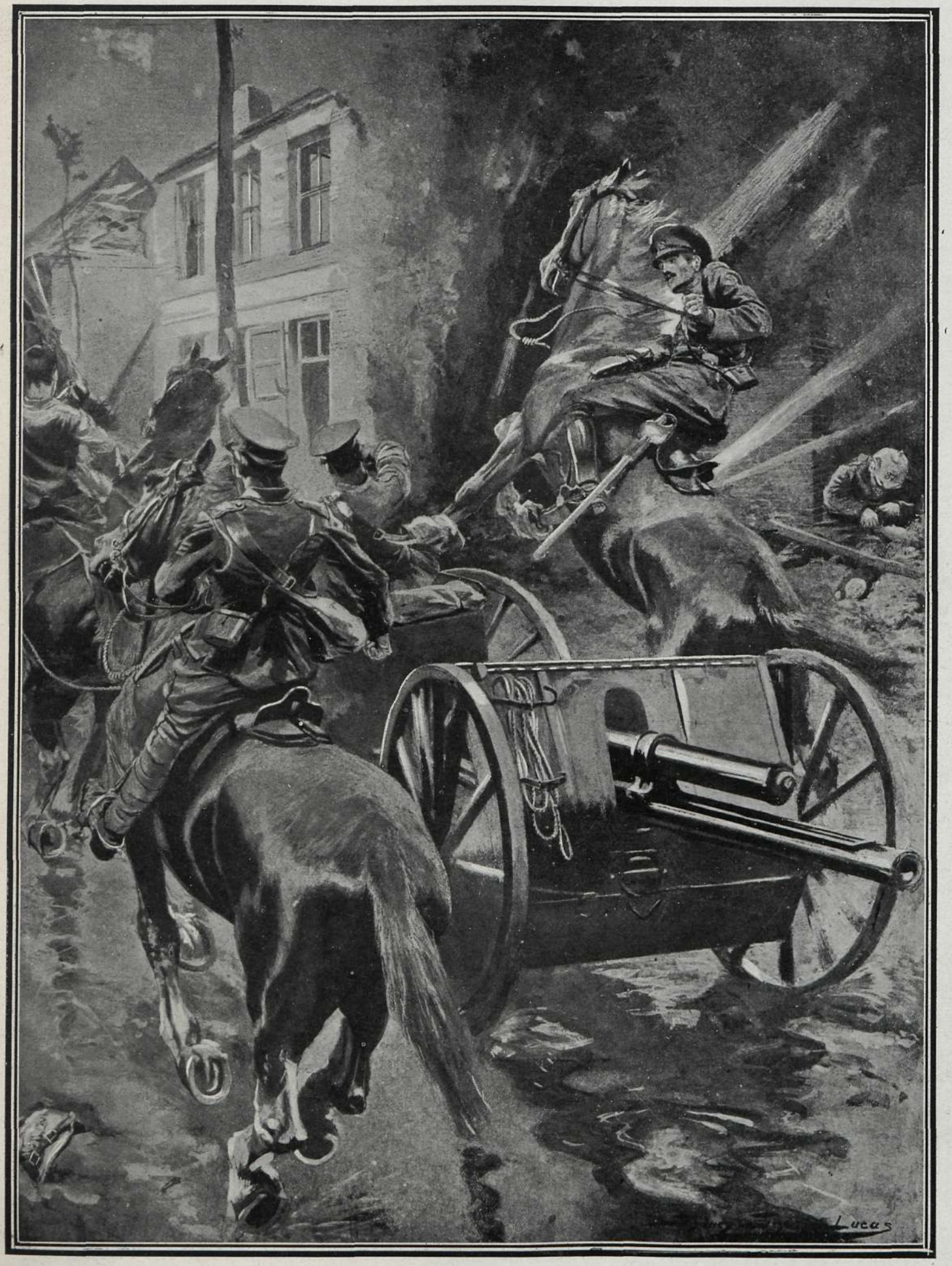
Cuatro mil prisioneros, oficiales y soldados, a su llegada a Londres de vuelta de su cautiverio

(Fot. Central News)

MAPA DEL TEATRO DE LA GUERRA

Las naciones beligerantes están indicadas con los colores rosa y amarillo; las neutrales con el verde

SITUACIÓN DE LAS FLOTAS Y EJÉRCITOS DE LAS NACIONES BELIGERANTES, EN LA ACTUALIDAD



BATERÍA BRITÁNICA DETENIDA EN SU CARRERA POR UNA BOMBA DEL ENEMIGO

Es tan horrísono el estallido de estos proyectiles, que él solo basta para detener la marcha de los caballos, dificultando así el avance de los cañones

(De *The Graphic*)

INFANTERÍA BRITÁNICA QUE PARA CORTAR LAS ALAMBRADAS SE VALE DE BOMBAS QUE AL ESTALLAR PRODUCEN DENSAS CORTINAS DE HUMO QUE LA OCULTAN DE LA VISTA DEL ENEMIGO

(De *The Illustrated London News*)

nuevos cuerpos de ejército europeos, que son ahora veintisiete; la creación de un séptimo distrito militar europeo en Kazán, que debía sumarse a los seis existentes, y la retirada hacia adentro de la primera línea defensiva.

Pero esa reorganización no se había realizado por entero; otros problemas de importancia decisiva se hallaban en estudio: el establecimiento de nuevos arsenales de artillería y su municionamiento, y el tendido de una buena red ferroviaria estratégica.

La guerra sorprendió a Rusia mientras estaba preparándose para ella. El Estado Mayor alemán lo sabía y tuvo en cuenta esa deficiencia de organización para sus cálculos. Lo prueba la formidable acción que realizó en el Este con casi todas sus fuerzas, a través de Bélgica contra Francia Tan sólo parecían preocuparle las operaciones del tablero occidental. Y todos los espectadores de la gran tragedia que empezó a desarrollarse a primeros de Agosto olvidaron la existencia de Rusia.

Distribución del correo en la zona de fuego *(Fot. Branger)*

Pero ocurrió algo imprevisto, sorprendente. La guerra franco-inglesa se detuvo al cabo de cuarenta y cinco días en una zona inmensa de equilibrio estático, que abarca la línea entera de choque, interrumpida apenas, aquí y allá, por fraccionadas acciones secundarias. En cambio, desde hace once meses la guerra rusa presenta una grandiosa escena, de aspecto intensamente dinámico, donde la masa avanza, se repliega, se concentra, se refuerza, para readquirir con obstinación mayor su ofensiva. Es un espectáculo grandioso el que ofrecen dos millones de hombres desplegados en un frente de 1,500 kilómetros, avanzando y retrocediendo, esquivando los golpes y asestándolos con fuerza. Esa es la verdadera guerra activa, de maniobras. Y hasta ahora ha sido la guerra decisiva para el grupo de la Triple Inteligencia. Estudiada en su curso de casi un año, asume el aspecto de una gigantesca parábola ascendente por su número e intensidad.

Empezó por un mínimo y se ha convertido para Germania en la guerra máxima: atrajo y absorbió progresivamente sus fuerzas y sus recursos, desplazando de Oeste a Este el centro de gravedad de los dos Imperios coligados. Y una vez les hubo atraído hacia su masa los inmovilizó en un duelo formidable, sin dejarles libertad de movimiento.

Prisioneros austriacos conducidos en un tren militar ruso *(Fot. Argus)*

Al principiar la guerra, Prusia solamente lanzaba contra Rusia tres cuerpos de ejército: Koenigsberg (1), Danzig (17), Allenstein (20). El ejército austriaco, concentrado en Galitzia, al norte de Lemberg, sin distraer más que cuatro cuerpos que encaminó hacia Servia, oponía su masa de doce cuerpos de tres divisiones a las huestes rusas.

Austria tenía tres ventajas sobre Rusia: la iniciativa, la movilización más rápida y una red ferroviaria estratégica constituída por líneas paralelas al frente. Esto explica la primera avanzada de los austriacos sobre Lublín. Llegó hasta pocos kilómetros de la ciudad, y entonces los rusos atacaron y transformaron el avance en

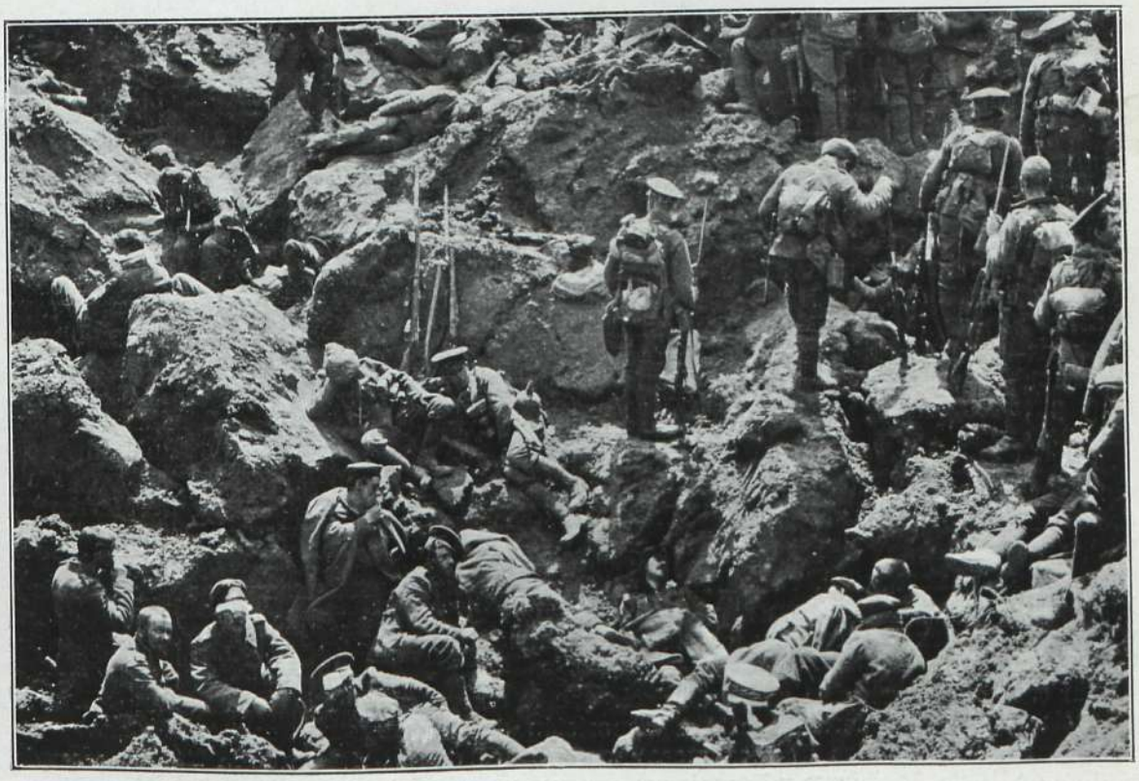
Soldado telegrafista alemán provisto del aparato de telegrafía de campaña *(Fot. Hofer)*

una derrota desastrosa que culmina en la caída de Lemberg y en la retirada hacia Przemysl y detrás del San.

Pero entretanto, Alemania progresa velozmente en Francia, amenazando París. Los rusos intentan avanzar en la Prusia Oriental divididos en dos columnas. Manda una el general Rennenkampf, que marcha de Este a Oeste, y la otra el general Samsonov, que sube de Sur a Norte. La empresa es osada: las dos columnas, separadas por los pantanos del Narew y de los lagos masurianos, no podrán reunirse hasta que hayan vencido al enemigo. Alemania para el golpe. A sus tres cuerpos de ejército añade dos más, el quinto y el sexto, de Posnania y Silesia. Esta maniobra rapidísima y afortunada, detiene, sin embargo, el empuje alemán en Francia y prepara la retirada del Marne y el definitivo fracaso de su plan para el frente occidental. Esta relación de efectos entre Oriente y Occidente, explica y mide exactamente la parte de Rusia en esta guerra. Hindenburg destruye una en pos de otra las dos columnas que amenazan a Prusia. Consigue por completo su propósito, pero gracias al apoyo de tres nuevos cuerpos de ejército que hay que sacar de Occidente. Es una derrota que obliga al vencedor a acumular fuerzas contra el vencido. Y éste surge tan amenazador que no se intenta contra él un golpe decisivo.

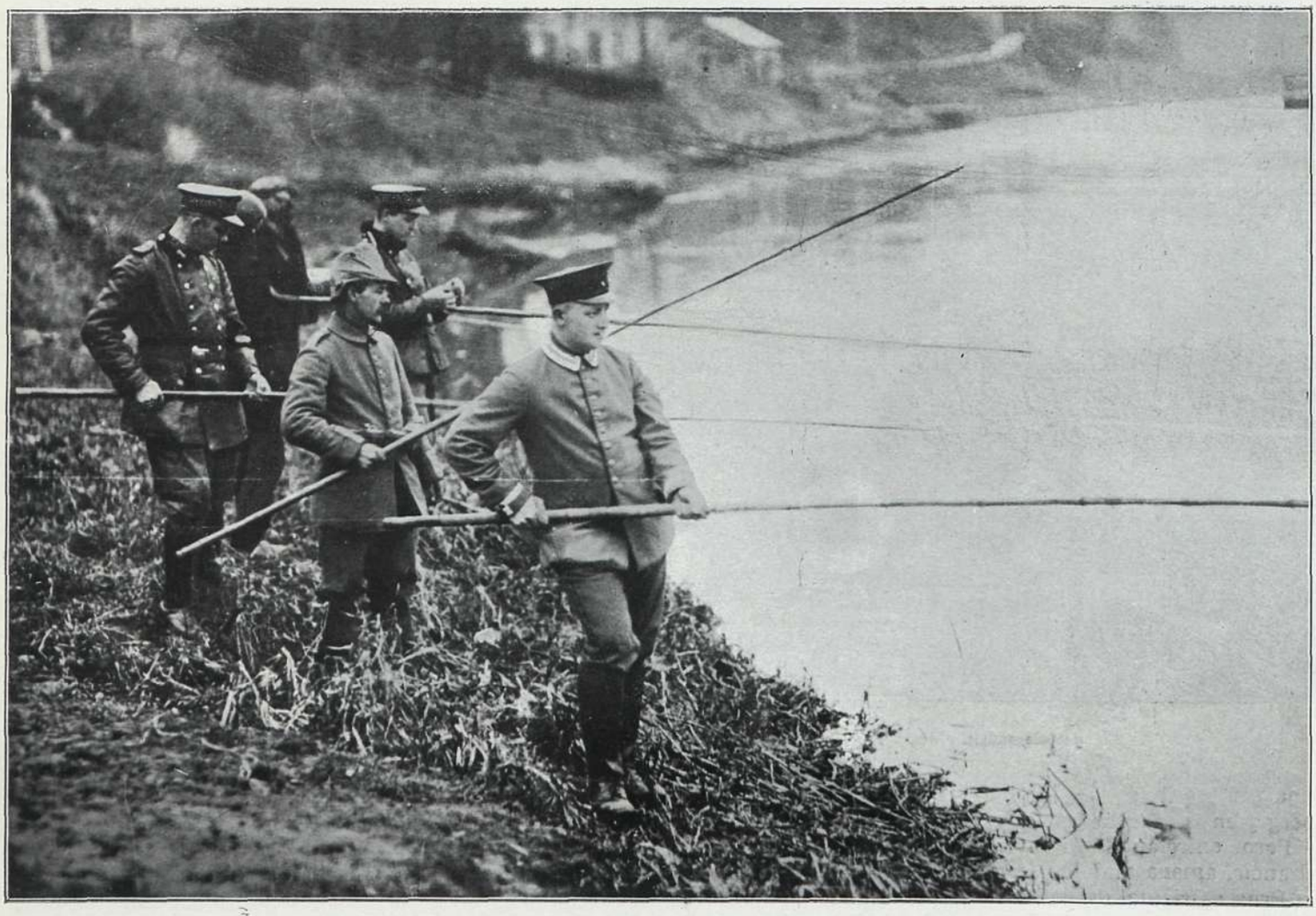
Esa victoria alemana equilibra apenas la derrota de los austriacos, y da a Hindenburg el mando de todas las fuerzas austro-húngaro-alemanas del tablero oriental. Es la liquidación del ejército austriaco, que queda agregado al ejército alemán como materia sin individualidad. A los soldados austriacos les mandan oficiales alemanes. Hindenburg evalúa exactamente la amenaza rusa. No da respiro: inutiliza hombres y material. Es necesario neutralizarla a toda costa, reduciéndola a una defensiva que permita atrevidas tentativas en otros frentes. De ahí la tentativa contra Varsovia. Esa intentona, fallida la primera vez, se renueva, y aun ahora entra en los planes de Hindenburg realizarla.

En su primera tentativa contra Varsovia, Hindenburg deja tres cuerpos en la Prusia Oriental, mandados por el general Schubert, y avanza con rapidez hacia la capital polaca entre el Vístula y el Wartha. En aquellos días hay once cuerpos de ejército alemanes que hacen frente a los rusos. Son unidades de reserva y otras activas sacadas del frente occidental. La densidad de la concentración germánica aumenta rápidamente. Los alemanes son rechazados: su desesperada tentativa de pasar el Niemen les cuesta más de doscientas mil bajas. Hindenburg, por una hábil maniobra, manda retirar sus tropas hasta la frontera para atraer a los rusos a una emboscada. Cinco columnas austro-alemanas avanzan en semicírculo en acción combinada: la izquierda alemana amenaza Lodz, la derecha austriaca opera en Galitzia marchando hacia Przemysl. Los austriacos disponen de catorce cuerpos de ejército. Se em-



INTERESANTE FOTOGRAFÍA DE LA GUERRA *(Fot. Central News)*

Estado en que quedaron unas trincheras alemanas por la explosión de una mina construída por los ingleses



Soldados austriacos dedicados a la pesca para aumentar sus aprovisionamientos *(Fot. Argus)*

peña una acción violentísima. Los rusos se retiran por un lado hasta la línea Bzura-Rawka y por otro abandonan Przemysl; pero poco tiempo después reanudan la ofensiva y llegan cerca de Cracovia. Los germanos padecen, sin resultado decisivo, tremendas pérdidas.

(Continuará)

EL ARSENAL DE EUROPA

Los Estados Unidos tienen derecho a la fabricación y exportación de armas y municiones, derecho reconocido por tratados especiales, uno de los que está firmado por Alemania, la cual tanto se queja ahora de ese comercio que favorece a los aliados.

Hasta la fecha no ha sido muy importante la exportación de municiones; pero ahora empieza a tomar gran vuelo, y dentro de poco los talleres de la Unión podrán abastecer de explosivos y proyectiles a todas las naciones europeas—menos a los dos Imperios centrales—. A esos no les enviarán municiones porque no llegarían a su destino, pues los cruceros ingleses las detendrían y confiscarían.

Se han convertido en fábricas de armas y municiones el mayor taller de locomotoras (Baldwin), dos de las grandes industrias eléctricas (Westinghouse y General Electric), muchas fábricas de automóviles (American Locomotive, Allis-Chalmers, etc.). El trust del petróleo produce los materiales necesarios para la preparación de explosivos de gran potencia, benzol y toluol; el trust del acero fabrica cañones.

Sin caer en exageración se puede decir que la entera potencia industrial americana está a disposición de los aliados. Durante los dos últimos meses las órdenes de compra de Rusia, Inglaterra y Francia ascienden a más de tres mil millones por concepto de armas y municiones.

La dirección general del trabajo de aprovisionamiento corre a cargo de Schwab, jefe de los altos hornos de Bethlehem, uno de los grandes establecimientos del trust del acero. De la dirección económica cuida Morgan, que ha sido nombrado agente del gobierno inglés en los Estados Unidos: para facilitar las compras, la casa Morgan cuida de los préstamos, y así los aliados no han de enviar su oro a América.

* * *

Para anular o reducir ese tráfico que tanto daño le causa, el gobierno alemán ha hecho lo imposible: atizar los alemanes contra los norteamericanos, soliviantar a los obreros contra los patronos, influir cerca del Parlamento y del gobierno y corromper periódicos. Hasta se dice que concibió el proyecto de comprar bajo mano las fábricas y talleres productores y cerrarlos. Ese proyecto era absurdo porque costaría muchos cientos de millones y porque el deseo de obtener fáciles ganancias haría abrir dos talleres por cada uno que se cerrara. Además, suponiendo que los agentes alemanes consiguieran comprar todas las industrias americanas presentes y futuras, el gobierno norteamericano lo impediría.

La actividad industrial que se manifiesta en los Estados Unidos es verdaderamente portentosa. En Febrero empezaron los preparativos para fabricar armas y municiones; ahora la cantidad de mercancías que se produce asombra y espanta. No sólo granadas y fusiles, sino también cañones de todos los calibres y sistemas fabrican los norteamericanos, que acaban de convertir a América en el arsenal de Europa.

HECHOS CULMINANTES

1.º de Julio. — *Una escuadra rusa, compuesta de los buques* Bayan, Bogatyr, Makharov, Rurik *y* Oleg, *traba combate contra una escuadrilla alemana, y obliga a encallar al* Albatros *y causa averías al* Augsburg *y al* Roon.

Salta en Marsella un establecimiento de pirotecnia; 9 muertos y 16 heridos.

Produce pésimo efecto en la América del Norte la noticia de haber sido torpedeado el Armenian, *y muertos a consecuencia de ello diez norteamericanos.*

Rusos y alemanes pelean furiosamente entre el Vistula y el Bug.

2 de Julio. — *Los italianos prosiguen avanzando a lo largo del Isonzo, y rechazan furiosos ataques del enemigo en Carnia.*

El ejército ruso ofrece cada vez más resistencia, contrastando el avance de los austro-alemanes.

Los ingleses envían dos nuevas divisiones a Francia. Lord Kitchener dice que es necesario hacer un esfuerzo para reclutar soldados ahora que está asegurada la abundancia de municiones.

3 de Julio. — *El ejército alemán que manda el Kron prinz en Argonne emprende una serie de ataques muy violentos contra las líneas francesas, sin obtener otro resultado que hacer matar a mucha gente.*

Los rusos se retiran, después de algunos combates de retaguardia, de la línea del Gnila Lipa a la del Zlota Lipa.

Los ingleses toman diez líneas de trincheras turcas en Galípoli.

Alemania pide al gobierno de Bucarest que permita el paso de municiones y material de guerra con destino a Turquía.

Se descubre en Atenas una conspiración contra la vida de Venizelos.

4 de Julio. — *Una nota austriaca dice que las tropas austro-húngaras persiguen a los rusos en la región de Halicz.*

Los alemanes despliegan suma actividad en la región del Narew, curso de agua que intentan atravesar en vano. por ahora.

Arden algunos edificios de Arras a consecuencia de un nuevo bombardeo.

Los rusos se retiran de sus posiciones al norte de Przemysl.

5 de Julio. — *Los alemanes atacan con ímpetu a los franceses en el norte de Arras.*

En el Carso se apoderan los italianos de seis ametralladoras y de 400 prisioneros.

Uno de los ejércitos austriacos ha rechazado a los rusos que se batían desde hace días en la región de Krasnik.

Seis aeroplanos ingleses lanzan unas 70 bombas contra los cuarteles de Amberes, causando graves daños y matando a más de 40 soldados.

6 de Julio.—*Las divisiones rusas que se retiraban lentamente perseguidas por el ejército austriaco que manda el archiduque José Fernando, se detienen y hacen frente, empeñando una gran batalla junto a Krasnik, al sur de Lublín.*

Pasan por Bélgica muchas brigadas de tropas alemanas que se dice que van a intentar un golpe de mano contra el frente franco-inglés.

7 de Julio. — *Los rusos derrotan a los austriacos en Krasnik, causándoles más de 40,000 bajas, tomándoles cañones, ametralladoras y 23,000 prisioneros. A consecuencia de esta derrota tienen que detener su marcha las columnas alemanas.*

8 de Julio. — *Los turcos se lanzan en formaciones densas contra los anglo-franceses de Galípoli; pero no pueden arrojarles de sus trincheras.*

Los rusos completan la derrota de las tropas austriacas y amenazan el flanco del ejército del general Mackensen.

Un submarino austriaco hunde en el Adriático el crucero acorazado Amalfi *de la marina italiana. Se salva la tripulación.*

9 de Julio. — *Los rusos pasan el Urgendoff, atacan a los austriacos, les vencen y les hacen 11,200 prisioneros.*

10 de Julio. — *Alemania envía a Washington la Nota contestando a la que remitieron los norteamericanos, re-*

Submarinos americanos anclados en el Hudson (Nueva York) *(Fot. Branger)*

Soldados italianos de la frontera del Trentino leyendo las noticias de la guerra durante un descanso *(Fot. Argus)*

ferente a la guerra por submarinos contra buques mercantes. La Nota produce mal efecto.

Los alemanes han tenido que detenerse entre el Bug y el Vístula. Parece que inician un ataque contra las líneas rusas del Narew.

NOTAS

LA ODISEA DE UN SUBMARINO

Un despacho de Petrogrado, recibido por *Le Temps*, da curiosos detalles de la odisea de un submarino ruso que después de haber torpedeado a un barco alemán, tuvo que entrar en combate con él. Luego, forzado a sumergirse varias veces, temía encontrar al enemigo siempre que se remontaba.

El submarino iba a atacar a una división de buques enemigos. A unos 12 metros de profundidad próximamente, elevó su periscopio. En tal momento fué visto por uno de los buques y sufrió una serie de disparos.

El comandante dió orden de tirar y se lanzó un torpedo. Pero entonces comenzó la lucha. Se produjo un ruido tremendo y el submarino tuvo una enorme sacudida. Las lámparas eléctricas estallaron y los objetos se cayeron o rompieron. Algo que había en la superficie del mar apretaba al submarino, pues éste se inclinaba notablemente hasta el punto de que los marineros no podían tenerse en pie, cayéndoseles de las manos lo que llevaban. Por fortuna nadie se atolondró y las órdenes eran rápida y exactamente ejecutadas.

El submarino se encontraba debajo de un acorazado enemigo. El comandante procuró desligarse del acorazado hundiéndose más.

Al llegar a una profundidad de 25 metros se oyó una fuerte explosión, acompañada de un gran ruido de hierros, que hizo pensar al comandante en la posibilidad de que su barco, averiado ya durante la lucha, se estuviese partiendo.

No pudiendo sostener la presión del agua, se ordenó subir a 20 metros para saber lo que ocurría; pero en seguida hubo necesidad de hundirse a 27 metros, porque el ruido de la hélice de un gran barco se aproximaba.

Otras tentativas realizadas después para subir fueron inútiles también, porque cuando se llegaba a los 12 metros, nuevamente volvía a oirse el ruido de las hélices de la escuadra enemiga, que desorientada, sin duda, pasaba y traspasaba por el lugar de la submersión del submarino.

A todo esto, el agua penetraba poco a poco y el buque perdía sus condiciones de estabilidad. El periscopio había sido destrozado en el combate y nada se podía ver.

Hasta la noche no pudo subir el submarino a la superficie. El comandante se decidió, al fin, aprovechando la oscuridad.

Había permanecido bajo el agua desde las 7'20 de la mañana sin salir un instante a la superficie.

MUJERES GUERRERAS

Un periodista de París propone que se forme unos batallones de mujeres que irán a los frentes de combate para prestar servicios especiales de municionamiento, oficinas, lavado de ropas y asistencia de heridos cuando el caso lo requiera, pues se afirma que a pesar de lo bien montada que está la sanidad militar, se nota deficiencias lamentables en su servicio cuando ocurren grandes combates, hecho que se explica por la falta de personal. Esas mujeres suplirían a las enfermeras en caso necesario y prestarían muy buenos servicios, encargándose de repartir las raciones de víveres a los soldados que ocupan las trincheras. No habrían de ir armadas y cobrarían cuatro francos diarios. En caso de morir en acto de servicio, tendrían derechos pasivos sus herederos.

CASQUETES DE ACERO

El ministro de la Guerra, de Francia, ha decidido que los soldados lleven un casquete metálico destinado a protegerles, mientras pelean en las trincheras, contra los balines de *shrapnell*, los cascos de granada y las balas de fusil. *Le Journal* explica ahora que desde el principio de la guerra el alto mando se preocupó del gran número de heridos en la cabeza. Los mismos soldados trataron de ampararse por medio de ramas, mantas, etc., y a veces con las coberteras de marmitas, que casi siempre atenuaban los efectos de los proyectiles. No de aquellos que herían directamente, sino de los que chocaban de rebote. Contra los balines de granada y los cascos de este proyectil, las coberteras resultaron casi siempre eficaces. Sabiéndolo, el ministro de la Guerra mandó fabricar 700,000 casquetes de acero para proteger la cabeza. Cuestan 35 céntimos, y en un 60 por ciento de los casos sirven para defender al que los lleva contra los balines de *shrapnell*. Ahora el ministro ha ordenado la construcción de un verdadero casco de acero de un espesor de 7 milímetros, y que pesa 670 gramos, barnizado del color gris azulado de los uniformes.

En el próximo número publicaremos el retrato del teniente general sir Douglas Haig, jefe del segundo cuerpo del ejército inglés; los mapas de los Dardanelos y Polonia rusa, con la situación de los ejércitos beligerantes, en colores, y retratos y grabados de actualidad en negro

ENCICLOPEDIA ILUSTRADA SEGUÍ

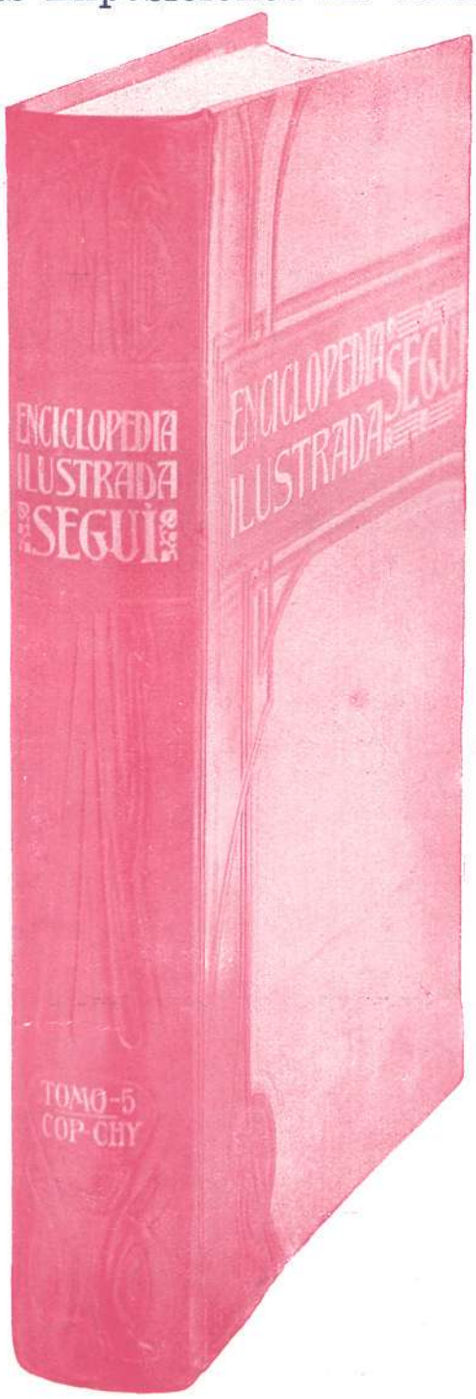
DICCIONARIO UNIVERSAL

Obra premiada con la más alta recompensa en todas
: : : : : : : cuantas Exposiciones ha concurrido : : : : : : :

LOS MÁS INSTRUIDOS
SON LOS MÁS APRECIADOS

Esta enciclopedia es tenida por la mejor de todas, porque, a más del inmenso caudal de conocimientos que contiene, que por sí sola constituye una verdadera biblioteca, y de ser la más decumentada e ilustrada, es la más práctica por la justa extensión de sus artículos, que, confiados a personas peritas en cada materia, sólo contienen los datos que estrictamente deben decirse, y no obligan al lector a leer definiciones demasiado extensas, que fatigan en balde la imaginación del profano, sin ventaja ninguna para el especialista.

Van publicadas las letras
A .. B .. C .. CH .. D .. E
— EN SIETE TOMOS —



POSEER ESTA OBRA
ES POSEER UNA BIBLIOTECA

En los tomos publicados figuran:

TEXTO

223,000 artículos con profusión de voces técnicas y sinónimas, bibliografía, lexicografía española y muchísimos nombres extranjeros que han tomado carta de naturaleza en nuestro idioma.

ILUSTRACIÓN

433 láminas, 159 mapas, 67 planos, 4,251 figuras en color y 2,435 en negro; 512 mapas y 17,896 grabados intercalados en el texto.

Puede adquirirse a plazos
desde 10 Ptas. mensuales

ES LA MEJOR ENCICLOPEDIA Y LA MÁS ECONÓMICA

El éxito más grande de la Librería española ⁂ 50,000 suscripciones en Diciembre de 1914